

Ha concluido en Praga el
26° CONGRESO ECUMÉNICO INTERNACIONAL DE OBISPOS
Amigos del Movimiento de los Focolares

Una primavera ecuménica en Praga

En el sugestivo marco de “Praga de Oro”, se concluyó el pasado jueves 27 de septiembre el Congreso ecuménico anual de Obispos amigos del Movimiento de los Focolares que, desde el día 20 y por invitación del Card. Miloslav Vlk, Arzobispo de Praga y promotor de estos encuentros, había reunido a 43 Obispos de 18 Iglesias, llegado de 17 naciones de 4 continentes. Ya se han decidido las próximas citas: 2008 en el Líbano, afligido por graves tensiones; 2009 en Wittenberg (Alemania), ciudad-símbolo del protestantismo.

El momento culminante de esta semana, rica de encuentros, reflexiones y visitas a distintas comunidades cristianas, sin olvidar los tesoros artísticos y culturales de esta ciudad, punto de encrucijada en el corazón de Europa, ha sido el “Domingo Ecuménico”, celebrado en el “Centro Madre Teresa”, donde los Obispos se han encontrado con 400 exponentes de la vida eclesial y civil: católicos, ortodoxos, luteranos, evangélicos, metodistas, baptistas, viejos católicos, pentecostales, husitas y miembros de la Iglesia de los Hermanos.

“Europa estaba saliendo del siglo XX con muchas heridas externas e internas – ha dicho en esta ocasión el Obispo Christian Krause, expresidente de la Federación Luterana Mundial y que, como tal, firmó la Declaración conjunta católico-luterana sobre la justificación – *pero Dios ha intervenido*”. Y recordó “la revolución de terciopelo” de Praga y la caída del muro de Berlín, así como la firma de la Declaración, refrendada en 1999 en Augsburgo, la cual hizo caer barreras seculares entre las dos denominaciones.

A lo largo de la tarde se habló de la aportación de los cristianos a la construcción de Europa, puesta de manifiesto este mes de septiembre en la IIIª gran Asamblea Ecuménica Europea en Sibiu (Rumanía), promovida por las Iglesias de Europa (CCEE, Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas y Kek, Conferencia de las Iglesias cristianas de Europa) con la participación de 3000 delegados, y también en la Manifestación “Juntos por Europa” del 12 de mayo pasado en Stuttgart (Alemania), organizada por movimientos y comunidades de distintas Iglesias del viejo continente.

Es ejemplar el compromiso de los cristianos a favor de la reconciliación y con el fin de dar un testimonio común, sin espíritu de rivalidad en el seno de la sociedad post-comunista, según lo expusieron el Presidente del Consejo Ecuménico nacional de las Iglesias, Dr. Pavel Cerny y el Obispo católico Frantisek Radkovsky.

Con un largo aplauso se subrayaron las intervenciones de algunos de los Obispos participantes en el Congreso, que subrayaron la profunda comunión que les une en la caridad fraterna, “con Cristo en medio de ellos”. “Volveré a Australia y llevaré en mi corazón a las otras Iglesias. Caminaré de la mano con los demás Obispos”, ha asegurado el Obispo anglicano David Murray de Perth. Significativa la expresión del Obispo rumano ortodoxo de Serbia, Daniil: “Estamos asistiendo a la primavera ecuménica de Praga”. El Card. Miloslav Vlk ha dicho: “Nos preocupa el actual calentamiento global del planeta, pero existe un enfriamiento del amor y de la solidaridad que es todavía más peligroso”. Teniendo delante este cuadro, el

Arzobispo de Praga había hablado de la experiencia vivida en el Congreso: *“Llevemos a cabo un ‘diálogo de la vida’: pongamos el énfasis en aquello que tenemos en común, empezando por el bautismo. No ignoramos las dificultades que existen en las Iglesias y entre las Iglesias, pero experimentemos que el amor evangélico, sobre todo el amor a Jesús crucificado y abandonado, nos da nuevas fuerzas para construir la comunión”*.

El sábado por la tarde se vivió otro momento de gran intensidad espiritual: en la Catedral de San Vito, San Venceslao y San Adalberto, durante la celebración de la Misa católica, los Obispos recordaron a los santos y a los mártires que dieron origen a la nación checa y a los testigos víctimas del nazismo y del comunismo. En este momento los Obispos se propusieron reconocer el rostro del Crucificado en la propia historia personal y en la de sus Iglesias, eligiéndole nuevamente a Él.

A lo largo del Congreso han sido muy impactantes los testimonios de sacerdotes y laicos que, nutridos por la espiritualidad de los Focolares, sostuvieron, ya desde los años 60, tiempo de persecución, a la Iglesia perseguida en la entonces Checoslovaquia, irradiando la vida del Evangelio.

Los Obispos han centrado sus celebraciones y reflexiones en la actual transformación epocal, convencidos de que, por el hodierno esfuerzo de la humanidad, puede nacer en las Iglesias un compromiso aún mayor para llevar la *luz del Evangelio al mundo*. *“Mi noche no tiene oscuridad: por una cultura de la resurrección”*, ha sido el tema del Congreso, ilustrado mediante un discurso que Chiara Lubich había preparado. En el diálogo conclusivo los Obispos afirmaban unánimemente que se había cumplido el deseo expresado por la fundadora de los Focolares: *“¡Que vivan en la luz!”*

Helmut Sievers